

Recibiolas, por no desabrirle, diciendo, que siempre, como tan Gran Señor, le habia mercedes de todas maneras: i que supiese, que con aquella Señora no se podía casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, asi por no ser ella bautigada, como por ser el casado, i no poder tener mas de vna Muger. Con todo esto quiso Moteçuma, que se le llevase, porque queria tener Nietos de Hombre tan valeroso.

CAP. III. Que Hernando Cortès fue à Moteçuma, i le llevó à sus Aposentos.



ASADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortès, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlàn, el Señor de ella Couahtlpopòca, su Vasallo, i General

en aquella Frontera, habiendo llamado, debaxo de amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, i matàra à los demás, si Dios no los salvàra: i que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz entender la causa de ello, llegó con el à las manos, i le matò otros ocho Castellanos; i por la obligacion que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, havia procurado de saber, quien havia sido la causa: i porque hallaba, que todos le culpaban (aunque no lo creia, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo havia certificado) le parecia, que era necesario (para que los que hicieron aquel delito, i los que afirmaban que el lo havia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor) se fuese con el al Aposento, adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suyo, i antes mas, pues que con el servicio que le harian los Castellanos recibiria mucho placer, i le agradaria su conversacion: i que no se detendria mas tiempo de hasta que embiasse por los que havian delinquido, i se determinase entre ellos dos, lo que de ellos se havia de hacer. Rogòle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los Suios, no gustaria de apartarse de ellos. Haviendo estado Moteçuma à todo mui atento, respondió como maravillado, i dixo: Que no sabia nada de lo que referia que havia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor era su Vasallo: i que los que podian haver dicho, que de aquel caso el era

Cortès pi de al Rei, q se vaia à su Aposento con el.

fabidor, debian de ser los Tlascalcas, de que no se maravillaba, pues eran sus enemigos, i holgarian de verle destruido: i que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se havia hecho. Llamò à dos Señores de los que estaban con el, mandòles, que fuesen à Nauhtlàn, i ordenasen à Couahtlpopòca, i quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante el: i diòles vna Pedreguela, que se desatò del brazo, para que se la mostrasen: i no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, hasta llevarselos presos. Bolviòse à Cortès, dixole, que ia via como embiaba por los delinquentes: i rogòle, que turviese por bien, que se quedase allí, pues no havia de huir de su Casa, ni irse à los Montes, i que tendria por bien, que se quedase allí con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron hasta las tres horas despues de medio dia: i al cabo Cortès le persuadiò, que se fuese con el. Mandò, que se le adereçasen luego ciertos Aposentos, i que se le traxesen vnas Andas: fue en hombros de los Señores, que allí se hallaban, i en el camino hubo algunas muestras de rumor, pero Moteçuma ordenò, que nadie se desatolegase. Acudian al Aposento de Moteçuma muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança, i novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Hernando Cortès, conociendo su gran atrevimiento, i el peligro en que se hallaba, previniendo à lo por venir, mandò labrar dos Vergantines, en que cupiesen docientos Hombres, para entrar, i salir en la Ciudad, quando fuese menester, los cuales presto fueron acabados, i los tenia con buena guarda, cerca de su Alojamiento, no con pequeño espanto, i admiracion de los Indios.

Moteçuma, temiendo que cargase sobre el, el daño que podrian hacer los Suios à los Castellanos, con rostro alegre disimulaba la pena, que sentia: dixo à los Caballeros, que le servian, i visitaban, que no havia para que hacer tan gran sentimiento, pues estaba bueno, i vivo, i se hallaba en aquel Aposento à su contento, i no se le havia hecho, ni se le hacia fuerza, ni afrenta: i que el havia querido ir allí, por asegurar à los Castellanos de lo que en aquel Caso de Couahtlpopòca, de el se havia dicho, i que pensaba hacer justicia

Moteçuma embia à prender à Couahtlpopòca, i los demás.

Moteçuma se determina de ir con Cortès.

Manda Moteçuma à los Suios, q se folsieguen.

Cortès se vaia à su Aposento con el.

Los Indios siempre procuraban de facar al Rei de poder de los Castellanos.

Estaba servido Moteçuma en el Aposento de Cortès como Gran Señor.

ticia de el, porque otro no se atreviese à lo mismo: i que queria estar allí, hasta que entendiese Cortès, que lo que de el se havia dicho era falso; i que pues quando el quisiese saldria de allí, sofegasen sus coraçones, i como siempre le havian amado, lo mostrasen en aquel caso. Hernando Cortès, en entrando en el Aposento, le puso guarda, i la encomendò à Juan Velazquez de Leon: i si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran facado, porque muchos horadaban las paredes, i vsaban de otras diligencias: i vn Dia se quiso hechar de vna Açotea de diez estados en alto, para que los Suios le recibiesen, si no le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se hallò cerca. Visitabale cada dia Hernando Cortès, procuraba de alegrarle, i regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de el jugasen, è hiciesen exercicios de Armas, i otras cosas, con que mucho se holgaba, i cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, i tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortès le acataban, i servian como à Rei. Allí libraba Pleitos, despachaba negocios, i entendia en la Governacion de sus Reinos, hablando publica, i secretamente con quantos queria: i con todo esto andaban los Indios tan sollicitos, è inquietos, que de Noche, i de Dia procuraban de facarle, horadando à cada paso las paredes, i hechando fuego por las Açoteas. Mandò Cortès, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre valiente, i vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las espaldas, haciendo los quartos, de veinte en veinte; i que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo, por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Moteçuma de Gran Señor, porque la comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres, de quatro en quatro, ocupaban gran trecho: iban con los Platos levantados, con gran reverencia; i despues de haver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros que le servian, i los Castellanos que le guardaban. Era la Cama de muchas, i mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas como Colchones, i cubiertas con otras de Pluma riquissimas, i de Pelos de Conejo, que son mui calientes, i blandas, que por ser de naturales colores, i dife-

rentes, parecian bien: i la Cama estaba sobre Esteras, i Tarimas de Madeira, todo acomodado conforme al calor, i al frio.

CAP. IV. De algunas particularidades, sucedidas durante la prision de Moteçuma.



EN LA particular cuidado Hernando Cortès, en que sus Castellanos hablaban, i tratasen à Moteçuma, con singular reverencia, i acatamiento, como convenia à tan Gran Principe: i daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia vna, i muchas reverencias hasta el suelo, con que pareciò, que sofegò mucho su animo. Rogòle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podia bolver à su Palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaba bien, i se lo agradecia, porque no hechaba menos cosa que perteneciese à su servicio, i que recibia contento en estar allí, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los cuales cada dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien; i porque podria ser, que bolviendose à su Aposento, los Suios, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos: salia Moteçuma del Aposento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, i mas Nobles, veneraban, i acataban mas: asimismo se iba à holgar, i à pasar tiempo, à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, ò dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Aposento. Iba en Canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres: delante de la suia iba vna pequeña, con vno, ò dos Remeros, i vn Indio, ricamente vestido, en pie, llevaba las tres varas de Oro atadas, levantadas en la mano, à manera de Guion Real. Iban en su guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los cuales quemaron despues los Indios, quando Cortès fue contra Narvæz. Iban, en esto,

Gran reverencia en que tenia Cortès à Moteçuma.

Como iba Moteçuma por la Laguna?

los

los Castellanos mui bien apercebidos, por que entonces era el tiempo quando podian ser mas ofendidos. La Caça à que Moteçuma iba por la Laguna, era à tirar à Pajaros, i à Conejos, con Cebratana, de la qual era diestro. Otras veces salia à los Montes à caça de Fieras, con Redes, Arcos, i Flechas, i caça de Altaneria, pero no la vsaba mucho, aunque por grandeça tenia muchas Aguilas Reales, i otros muchos Pajaros mui hermosos, de rapiña. Quando iba à caça de Monteria, le llevaban en hombros, con las Guardas de Castellanos, i tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible, que no sintiese mucho el verlos. Acompañabanle los Señores sus Vasallos: banquetaba à todos con mucha gracia, dando à los vnos, i à los otros muchos dones, i haciendoles muchas mercedes. Era tan aficionado à dár, i con los que bien le parecian tan liberal, que Cortès le dixo vn Dia, que los Castellanos eran traviesos, i que como nunca andaban quedos, escudriñando la Casa, bavian tomado cierto Oro, i otras cosas, que hallaron en vnas Camaras: que viese lo que mandaba hacer de ello. (Esto era lo que el havia descubierto, quando mandò abrir aquella puerta.) Moteçuma respondió: *Esto es de los Dioses de la Ciudad: pero dexen las Plumas, i cosas que no son de Oro, ni de Plata, i lo demás tomadlo para vos, i para ellos: i si mas quereis, mas os darè.* Era tan grande esta riqueza, segun dice Alonso de Ojeda en sus Memoriales, que no se podia estimar, porque la viò con sus ojos. Llamaron los Castellanos à aquellos Aposentos, donde esta riqueza estaba, la Joieria. Las Caxas donde la Ropa estaba, eran tan grandes, que llegaban à las Vigas de los Aposentos, i tan anchas, que despues de vacias, se alojaban en cada vna dos Castellanos. Sacaron al Patio mas de mil cargas de Ropa: quisolas bolver Cortès à Moteçuma, pero no lo permitió, diciendo, que lo que vna vez daba, no lo havia de tornar à recibir. Repartiò Cortès esta Ropa entre los Soldados, como le pareció. Y porque no es justo dexar de decir cosa que sea notable, entre otras, que de la Policia de Moteçuma se pondera, fue tener tan gran cuenta con la limpieça de Mexico, que por lo menos en cada Calle andaban mil Hombres, barriendola, i regandola, poniendo de noche, por trechos, grandes Braseros

Como iba Moteçuma à la caça.

Gran liberalidad de Moteçuma.

Gran cuidado en la limpieça de la Ciudad.

de fuego: i en el entretanto que vnos dormian, velaban otros, de manera, que siempre havia quien de noche, i de dia tuviese cuenta con la Ciudad, i con lo que en ella sucedia. Cortès, que en todo era mui mirado, viendo que los Naborias, que son Indios de servicio, hacian grande costa à Moteçuma, mandò que se recogiesen, i que no quedase mas de vna India à cada Castellano, para que le guisase de comer, i que las demás se pusiesen en parte donde no comiesen à costa de Moteçuma: i que esto fuese fuera de la Ciudad, porque Moteçuma, i los Suios no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortès hacer esto tan secretamente, que el Rei no lo entendiese, el qual le embiò à llamar, i con palabras graves, i amorosas, le dixo: *Que estaba maravillado, que le havia tenido en tan poco, que por no hacerle gasto, mandase bechar los Naborias fuera de la Ciudad, i que mirase lo que dirian los que conocian su grandeça.* Y acabadas de decir estas palabras, antes que Cortès le respondiese, mandò à ciertos Principales, que alli estaban, que luego pusiesen los Naborias de los Castellanos en vnos Aposentos mui buenos, i que cada dia se les diese doblada racion de la que havian menester. Cortès le besò las manos por ello, pidiendole perdon, si en algo havia errado, diciendo no haver sido su intencion de servirle. Tuvo tambien cuenta Moteçuma con el servicio de los Castellanos, que aun hasta para proveerse de las necesidades naturales, les señalò vnas Casas, que por esto se llamaron del Maxixato, que quiere decir, del proveimiento natural, con las quales ciertos Indios tenian gran cuenta, para que siempre estuviesen limpias, i con buen olor.

CAP. V. De la liberalidad, i severidad de Moteçuma: i que Cortès le habló en la Religion.



Como la Casa de el Alojamiento era mui grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos Aposentos, hallò en vno muchos Costalejos de à codo, llenos, i bien atados: tomò vno, i sacòlo fuera, i abriendole delante de algu-

Cortès mada reformar los Naborias, por escusar el gasto al Rei.

Grande el buen tratamiento q Moteçuma hizo à los Castellanos en todo.

Como la Casa de el Alojamiento era mui grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos Aposentos, hallò en vno muchos Costalejos de à codo, llenos, i bien atados: tomò vno, i sacòlo fuera, i abriendole delante de algu-

Tributo de Piojos, que daba al Rei.

Moteçuma gustaba mucho de Peña.

nos de sus Compañeros, hallò, que estaba lleno de piojos: i afirmando que esto era verdad, le ataron de presto; i espantados de aquella esfraseça, contaronlo à Cortès, el qual preguntò à Marina, i à Aguilar, lo que queria decir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la sumision, que al Rei hacian todos, que el que de mui pobre, ò enfermo no podia tributar, estaba obligado à espulgarle cada dia, i guardar los piojos, para tributarlos, en señal de vasallage; i que como havia gran numero de Gente menuda, asi havia muchos Costalejos de piojos: cosa la mas peregrina, que se ha oido, i que mas muestra la sujecion en que Moteçuma tenia su Reino. Hai quien diga, que no eran piojos, sino gusanillos; pero Alonso de Ojeda, en sus Memoriales, lo certifica de vista, i lo mismo Alonso de Mata. Era este Rei, con los Castellanos, tan afable, i amoroso, que jamás pasó dia, en que no hiciese merced à alguno: especialmente queria mucho à vn Peña, con el qual, burlandose muchas veces, le tonaba el Bonete de la cabeza, i hechandole de vna Agotea abaxo, gustaba mucho verle baxar por el, i luego le daba vna Joia. Aficionòsele mucho: i si la desgracia de la muerte de este Gran Principe no sucediera, le hiciera mui rico, porque era mui à su contento: tanto, que todas las veces que le via, aunque fuese delante de Cortès, se sonreia, i alegraba: nunca comia, ni se iba à holgar, que no le llevase consigo; i con ragon, porque el Peña era gracioso, de buen aire, i de buen parecer, avisado en lo que decia, i hacia. Buscaba siempre Moteçuma, segun era afable, i dadivoso, ocasion como hacer mercedes: i viendo que Alonso de Ojeda traia vna bolsa nueva de las plegadas, i de bolsicos, labrada con Seda, que se llamaba burjaca, se la pidió. Miròla, holgòse mucho de verla, espantado que tuviese tantas partes, i tan bien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella, llamó con vn silvo baxo, que así llamaban los Señores: vinieron luego ciertos Caballeros, dixoles, mui quedo, que llevasen ciertas cosas; i apenas havia acabado de mandarlo, quando dieron à Ojeda dos Indias hermosas, muchas Mantas ricas, vna hanega de Cacao, i algunas Joias, pagandole la burjaca, harto mas de lo que valia, aunque fuera de Oro: diòle Ojeda las gracias, con mucha humildad: i como nin-

guna cosa adquiera tantos Amigos, como la afabilidad, i liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, i amaban los Castellanos, como si de cada vno fuera Padre, i Hermano. Jugaba muchas veces al Bodoque con Cortès, i con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdia, le daba vn Chalcubite, que es Piedra entre los Indios estimada, i entre los Castellanos no: i quando Moteçuma perdia, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: i acontecióle perder en vna Tarde quarenta, i cinquenta Tejuelos, i holgabase, las mas veces, de perder, por tener ocasion de dár.

Defecaba Moteçuma, segun la buena voluntad que se hechaba de ver, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer: ofreció à Cortès otra Hija mas hermosa, pensando, que así como el tenia muchas Mugeres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, i vino en ello, por su hermosura, i ser Hija de tan gran Señor. Holgò de ello el Rei, i embiòle Joias ricas, i siempre le trataba como à Deudo: bautigaronse estas dos Señoras, i cada hora se trataba con Moteçuma de los puntos de la Religion: i vna vez le dixo Hernando Cortès, que pues con tantas pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano, pues era Dios el que havia criado todas las cosas, que dà, i quita los Imperios en esta vida, i en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei las ragoñes de Cortès, dixo: *Que miraria en ello.* Los que se mostraron mui apasionados suyos, por la nobleça de su condicion, creieron, i lo quisieron persuadir à otros: que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorvaba el Demonio, recibiera la Fè; pero otros lo creian con dificultad. Aconteció en esto, que saltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se las mandase buscar: dixo, que lo mandaria; i como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado, con atrevimiento, se lo bolvió à pedir, i Moteçuma le respondió asperamente: i el Castellano, con insolencia, le replicò algunas palabras: i acordandose que estaba en poder de Gente tan feròz, se enterneció; i llegado el caso à noticia de Hernan-

Moteçuma, Principe liberal.

Cortès habla à Moteçuma en la Religion.

nan-

nando Cortés, mandò ahorcar al Soldado: i al cabo, por muchos ruegos, le hiço açotar. Rogaron al Rei, que pidiese a Cortés, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondiò, que Hernando Cortés hacia como buen Capitan, i que sus ruegos no havian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder: i que no de otra manera castigara el à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortés. Otro dia, que esto aconteciò, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados, sin aguardar que entrasen los que havian de estar en su lugar: por lo qual los mandò Cortés açotar, porque Moteçuma supiese, como se castigaba à los que no hacian bien su officio: i ninguna cosa havia en que Hernando Cortés no mostrase maravillosa prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipabos. Mandò prender Cortés à los que intervinieron en tomarlo: i porque supo Moteçuma, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir, que por que tenia preso à su Amigo, i à sus Compañeros? Respondiò, que porque le havian deservido, i tomado el Liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que los mandase soltar, que en los Castellanos no havia de ser el castigo, sino por violencias, ò desfacatos. Holgò mucho Moteçuma, en ver libre à Peña, hiçole muchas caricias, i rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. VI. Que Cortés bolviò à hablar à Moteçuma en el punto de la Religion: i de la gran confianza, que mostraba en Dios, en todo.



Cortés buelve à hablar à Moteçuma en la Religion.

VENDO Hernando Cortés, que Moteçuma, i los Caballeros, que acudian à servirle, i visitarle, estaban mas quietos, i que se iban aficionando à los Castellanos, i que salia al Templo los dias que decian, que eran Fiestas principales, en las quales se sacrificaban

muchos Hombres; sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suavidad de la condicion de Moteçuma, le dixo: Que como por Divina voluntad estaba puesta en la Silla Real, pudiera estar otro de sus mas baxos Vasallos: i que pues la gran Dignidad que tenia, la havia recibido de vn solo Dios, que daba los Reinos à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los hai, ni puede haver, i quando los huviera, no podian tener tantos vn poder, i una voluntad, era bien, que saliese de la ceguera en que havia vivido, i dexase aquellos falsos Idolos que adoraba, que eran tan crueles, que no se servian sino de la sangre de los que no tenian culpa: i que adorase la Imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ài adelante conociesen los Suios, al que los criò, i redimì: i que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, i à sus costumbres, i de los Suios era tan obedido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demàs siguiesen su exemplo: i que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera que se atreviese contra el. Moteçuma le oiò con gran atencion, i con gran reposo le respondiò: Que los Suios eran muchos, i todos nacidos, i criados en el adoracion de aquellos Dioses: i aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à el; i que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les havian dado salud, bienes Temporales, i victoria en las Guerras; i quando se enojaban, embiaban esterilidad, i los castigaban. Replìcò Cortés: Que aquello era falso, porque Demonios, que en aquellas figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, i condenadas à las penas del Infierno, i que no podian hacer mas mal, de el que Dios les permitiese: i que el Bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario: i que no pudiese excusa en lo que le suplicaba, porque era sujecion, i engaño del Demonio, que le tenia ciego. Bolvìa à decir el Rei: Que sus Vasallos tomarian Armas contra el, i que si el fuese mas poderoso que ellos, se le irian à otros Reinos, i dexarian la Ciudad despoblada. Dixo Cortés: Que si se rebelasen, los sujetaria: i si se fuesen, los bolveria por fuerza. Moteçuma, con muchos suspiros, dixo: Que lo trataria con los Sacerdotes, i apretandole Cortés, dixo: Que hiciese lo que quisiese, i si algun mal le sucediese, que no se quejase de el, porque le

hacia saber, que el, i todos los Castellanos moririan luego, porque los Indios les quitarian la comida, i barian la Guerra, sin ser el parte para apaciguarlos. Cortés bolviò à decir, que no podrian nada, porque tenia à Dios de su parte, cuya Imagen queria poner en el Templo Maior, pues por su virtud tendrian buenas Sementeras, i otros mil bienes, que atribuia à sus falsos Dioses.

Los Castellanos poné Imagenes en el Templo.

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del Templo se hiço vn Altar, i con gran solemnidad, i devocion, iendo la Gente con sus Armas en Procecion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, i de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran devocion, el Te Deum laudamus, à vista de los Mexicanos, i con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, i enmudecia las lenguas. Cortés se vistió de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegria, i devocion, fue el primero, que hincado de rodillas adorò el Crucifixo, diciendo: Grandes, è infinitas alabanzas sean dadas à ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cabo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiranizaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le haias, por nuestras flacas, è indignas manos, desterrado para los Abismos, adonde mora. Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, consigam glorioso fin, para honra, i gloria tua. Acabadas de poner las Imagenes, i de hacer oracion, se hallò buena cantidad de Oro, en Cascavelles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, i Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos: de manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, ò Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolviò Cortés adonde estaba Moteçuma, el qual, con rostro alegre, disimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibì: ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugeres publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Peceçuela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, havian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, i Reino aquellos Christianos, que pudiesen, i mandasen mas que el, no considerando quan-

Cortés muestra gran devocion, i sus palabras.

Buelve Cortés à Moteçuma.

to mas feos, i graves pecados eran los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne Humana, oprimir, i sujetar à los que menos podian, quitandoles su libertad, i bienes, sin haver hecho por que.

Desde à pocos dias, que Hernando Cortés hiço tan memorable faccion, acudieron à el muchos Indios, cargados de Cañas, i Maçorcas de Maiz, casi secas, i mui quexosos, è indignados, dixeron: Porque veas lo que has hecho, i lo poco que te debemos, mira, como despues que menospreciaste uestros Dioses, nunca ha llovido, i por esto se secan nuestras Sementeras, i presto moriremos de hambre. Cortés, con la fe que havia, hecho lo que se ha visto, les respondiò, como si lo viera presente: Lo hecho està mui bien hecho: i para que veais, que uestros falsos Dioses no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui à mañana lloverà, i tendreis el mejor Año, que jamàs haveis tenido: i Yo, i mis Compañeros lo suplicaremos à nuestro Dios. Los Indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortés: el qual, llamando à sus Compañeros, los dixo lo que havia pasado, i rogò, que se doliesen de sus pecados, i propusiesen la enmienda de la vida, i se reconcillasen, si algunas enemistades havia, i que otro dia oyesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiasse Agua, i que aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios les hacia, que sus Dioses eran falsos; i puestos todos con Dios, con la maior devocion, que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Frai Bartolomè de Olmedo, i oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos que le ayudaron: i comulgò Cortés, i otros con mucha devocion, i lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hiço, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se començò à cubrir de vn nublado mui espeso, vn Cerro, que aora dicen los Castellanos Tepeaquilla, i vino luego tan recia Agua, que con estar tan cerca el Templo del Alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: lloviò todo aquel Dia, i otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuyeron. Dieron los Castellanos muchas gracias à Dios, por la merced que los havia hecho, i los Idolatras quedaron confundidos.

Los Indios se quexan à Cortés, por el menosprecio de sus Dioses.

Grati cofi fianca de Cortés, en Nuestro Señor.

Los Castellanos dan gracias à Dios por la merced de llover.